

Nuestra Señora de la Candelaria

Comedia atribuida a Lope de Vega, conservada en un manuscrito de la BNE (Ms. 17.118); es una copia del siglo XVII a cargo de un tal Juan Pérez. A veces se ha identificado con otra comedia de Lope, *Los guanches de Tenerife*, pero se trata de obras distintas [Alonso, 1943].

Una comedia titulada *Nuestra Señora de la Candelaria* fue representada en casa del esterero portugués Mateo Rodríguez, castigado por la Inquisición en 1637 a causa de esas fiestas teatrales caseras y su supuesta cercanía a las opiniones de los alumbrados: “Recibió cien azotes en el auto de fe que hubo en Toledo en junio de ese año y otros cien en Madrid seis meses más tarde” [Río Barredo, 1991: 245]. Este artesano era conocido en Madrid por sus profecías, revelaciones y éxtasis (propios del misticismo alumbradista), aunque no se le pudieron probar dichas prácticas (“embuste, embeleco y ficción y arte para ganar de comer sin trabajar so color de santo”) y el Santo Oficio hubo de utilizar contra en su contra esas representaciones teatrales domésticas en las que él mismo había participaba de forma indecorosa¹:

Los inquisidores plantearon como una contradicción que un hombre que vestía el hábito de la Venerable Orden Tercera, que se pasaba la mayor parte del día rezando y realizando actos de mortificación, que se arrobaba, levitaba y pretendía entrar en comunión directa con Dios, también organizara comedias profanas en su casa, se vistiera de mujer, bailara y se comportara sin decoro. Para ellos, comedias y bailes eran inadmisibles en la vida de una persona que dirigía los ejercicios devocionales de un grupo de artesanos. [ibíd.: 246]

Los testigos, sin embargo, decían que las representaciones eran casi siempre de obras “a lo divino”, con la excepción de la “comedia profana *Los privilegios de las mujeres*” (probablemente *El privilegio de las mujeres*, de Pérez de Montalbán):

Esto fue suficiente para alimentar el tipo de acusación que buscaban los inquisidores [...] además, horror de los horrores, había sido interpretada por una mujer [...] Las otras dos comedias sobre las que tenemos datos relativamente precisos están más en consonancia con los gustos e inquietudes de Mateo y sus compañeros. En el proceso aparecen citadas *Obrar bien que Dios es Dios* y la comedia “de Nuestra Señora de la Candelaria”. La primera era seguramente la obra de ese título, escrita por Juan Pérez de Montalván [sic]. Esta comedia “a lo divino” no podía ajustarse mejor a las inquietudes de Mateo; de hecho, era casi una representación de sí mismo. El protagonista, Leonardo (que también tenía imágenes religiosas en su casa), cambia sus ropas con las de un esportillero ignorante, pero famoso por su devoción a Cristo y por sus virtudes. Tomando también la personalidad del humilde esportillero, Leonardo se convierte en

¹ AHN, Inquisición, legajo 106, expediente 1 (1633-37).

predicador de sus compañeros de oficio, les enseña la doctrina cristiana, corrije [sic] sus costumbres y compite con San Antonio y San Pablo en ayunos y penitencias; pronto, él mismo adquiere fama de santo. [ibíd. 253-254]

En cuanto a la identificación de la comedia sobre Nuestra Señora de la Candelaria, Río Barredo duda entre *Los guanches de Tenerife*, de Lope, y *Nuestra Señora de la Candelaria y sus milagros, y guanches de Tenerife*:

Ambas incluyen material adecuado al gusto de los organizadores. En la de Lope, comedia de tema más bien histórico, hay un personaje muy devoto del arcángel San Miguel (Mateo, recordemos, lo era de San Gabriel) y la tercera jornada está protagonizada por «una imagen de Nuestra Señora», que bien podía haber sido representada por una de las que Mateo poseía [...] en la otra comedia el tema es menos la conquista de Tenerife que el establecimiento de un nuevo culto local y la cristianización de la isla. Los auténticos protagonistas son un indígena convertido (Guayano-Antón) y la propia Virgen. Aquél, como el esportillero de *Obrar bien que Dios es Dios*, se encarga de explicar la doctrina cristiana a los oyentes, mientras que la Virgen (su imagen) aparece y desaparece continuamente detrás de las cortinas, habla a los personajes y participa activamente en el desenlace [...] esta comedia era especialmente apropiada para festejar el día de la Candelaria. Al representarla, todos (actores y espectadores) podían seguir las indicaciones de la acotación final y acompañar en procesión a la imagen, bailando y cantando el texto piadoso con el que concluye la obra. [ibíd.: 254]

Al parecer, Mateo practicaba también ciertos rituales de asociación con la humildad de Cristo (más propios de reyes, nobles y altas dignidades eclesiásticas que de un artesano), como el de dar de comer y lavar los pies a doce pobres con ocasión del Jueves Santo y ayuda de sus vecinos más ilustres: “Todo su proceso, y en particular el constante asombro de los calificadores por el grado de «soberbia» que observaban en un hombre de origen tan humilde, prueban que a un artesano del Madrid del siglo XVII no le convenía destacarse con santidades públicas ni con comedias «particulares»” [ibíd.: 257-258].